

El guacamayo es tal vez mas propenso que ninguna otra ave á la epilepsia, que es mas violenta y mas inmediatamente mortal en los climas calidos que en los paises templados. Yo he criado uno de los mayores y mas hermosos de esta especie, que la señora marquesa de Pompadur me regaló en 1751, el cual, aunque tenia dos ó tres ataques epilépticos al mes, no dejó de vivir muchos años en mi quinta de Borgoña, y hubiera tal vez vivido mucho mas si no lo hubiesen muerto. Pero en la América meridional mueren estas aves ordinariamente de esta misma dolencia, asi como todos los demas papagayos, que cuando domesticados son igualmente propensos á esta enfermedad. Es probable, como hemos dicho ya en el artículo de los canarios, que la privacion de su hembra y la superabundancia de alimento les causen estos ataques epilépticos; á los que los salvages que les crian en sus cabañas para comerciar con sus plumas, han encontrado un remedio muy simple, cual es el de hacerles un corte en la punta de un dedo, para sacarles una gota de sangre, con la cual parece que el ave queda curada al momento: este mismo socorro surte igualmente buen efecto cuando se aplica á otras muchas aves que en estado de domesticidad están sujetas á los mismos accidentes. Compárese esto con lo que dije en el artículo de los canarios, que padecen tambien el mal caduco, y mueren si no echan una gota de sangre por el pico; de donde resulta que la naturaleza procura emplear el mismo remedio que usan los salvages.

Este accidente epiléptico se llama *calambre* en las colonias, y aseguran que sobreviene á todos los papagayos en estado de domesticidad, cuando se posan sobre algun pedazo de hierro, como sobre un clavo, sobre una varilla de cortina, etc., de manera, que no se les permite posarse sino sobre madera. Este

hecho, que es reputado verídico, indica al parecer que este accidente, que no es mas que una fuerte convulsion de nervios, depende sobremanera de la electricidad, cuya accion es, como se sabe, mucho mas violenta en el hierro que en la madera.

EL GUACAMAYO AZUL.

Los nomencladores han hecho tambien aqui dos especies de una sola, llamando á la primera *guacamayo azul y amarillo de Jamaica*, y á la segunda *guacamayo azul y amarillo del Brasil*: pero no solo son estas aves de la misma especie, sino tambien de las mismas comarcas en los climas calidos de la América meridional. El error de estos nomencladores nace verosimilmente del que cometió Albino tomando el primero de estos guacamayos azules por la hembra del guacamayo rojo; y como despues se ha visto que no pertenecia á esta especie, han creido que podia ser diferente del guacamayo azul comun; pero es ciertamente la misma ave. Este guacamayo azul se encuentra en los mismos parages que el guacamayo rojo; tiene los mismos hábitos naturales, y es por lo menos tan comun.

Su descripcion es muy fácil, porque es enteramente cerúleo en el dorso, las alas y la cola, y de un hermoso amarillo en todo lo restante del cuerpo: este amarillo es vivo y lleno, y el azul tiene visos y un lustre resplandeciente. Los salvages admiran estos guacamayos, y cantan su hermosura; el estribillo ordinario de sus canciones es: ¡Pájaro amarillo; pájaro amarillo, cuan grande es tu hermosura!

Los guacamayos azules nose mezclan con los rojos, aunque frecuentan los mismos sitios; y tampoco se maltratan unos á otros. Su voz es tambien algo diferente: los salvages conocen los rojos y los azules sin verlos, solamente por su grito, y pretenden que estos no pronuncian tan distintamente la voz *ara*.

EL GUACAMAYO VERDE.

El guacamayo verde es mucho mas raro que el rojo y que el azul; es así mismo mas pequeño, y debe reducirse á una sola especie, aunque los nomencladores hayan hecho dos; pues le confundieron con una cotorra verde, á la cual dieron el nombre de *cotorra guacamayo*, por pronunciar con bastante claridad la palabra *ara*, y por tener la cola mucho mas larga que todas las demas cotorras; pero no por eso deja de ser una verdadera cotorra, muy conocida y muy comun en Cayena, en vez de que el guacamayo verde es allí tan raro que ni aun los mismos habitantes lo conocen, y cuando se les habla de él creen que les hablan de una cotorra. Sloane dice que el pequeño macao, ó pequeño guacamayo verde, es muy comun en los bosques de Jamaica; pero Edwards observa y con razon que se ha engañado, porque por mas diligencias que ha hecho solo pudo proporcionarse uno por medio de sus corresponsales, cuando si efectivamente fuese comun en la Jamaica traerian muchos á Inglaterra. Este error de Sloane nace probablemente de que confundió, como nuestros nomencladores, la cotorra verde de cola larga con el guacamayo verde. Por lo demás, nosotros con-

servamos vivo este guacamayo verde que nos regaló Sonnini de Manoncourt, quien lo compró en Cayena á los salvages del Oyapock, donde fué cogido en el nido.

Esta ave, hermosa y rara, es además muy amable por sus hábitos sociales y por su indole dócil: presto se familiariza con las personas que ve frecuentemente; los recibe con placer, admite con gusto sus caricias, y da muestras de que quiere devolverlas; pero rechaza las de los forasteros, y sobre todo las de los niños, á quienes persigue vivamente, y hasta se echa sobre ellos: solo conoce á sus amigos. Así como los demas papagayos criados en estado de domesticidad, este se pone tambien sobre el dedo luego que se lo presentan; permanece así mismo encaramado sobre su atravesano de madera; pero en invierno y aun en verano, cuando el tiempo es fresco y lluvioso, prefiere estar sobre el brazo ó sobre el hombro de las personas, especialmente si los vestidos son de lana; porque en general parece que gusta mucho de posarse sobre el paño ó cualquiera otra tela de esta naturaleza para guardarse del frio; gusta tambien de estar sobre los hornillos de la cocina cuando no están enteramente frios y conservan todavía un grado moderado de calor. Por la misma razon parece que evita el ponerse sobre los cuerpos duros que comunican el frio, tales como el hierro, el mármol, el vidrio, etc.; y hasta en los tiempos frescos y lluviosos del verano se estremece y se le ve temblar si le tiran agua sobre el cuerpo; no obstante, gusta de bañarse durante los fuertes calores, y chapuza muchas veces su cabeza dentro del agua.

Quando le rascan ligeramente abre las alas, se acurruca y espide un sonido desagradable, muy semejante al grito del grajo, levantando las alas y erizando sus plumas, y este grito habitual es, segun

parece, la expresion del placer así como la del fastidio: otras veces da un grito breve y agudo, que es menos equivoco que el primero y espresa la alegría ó la satisfaccion, porque lo despide con mayor frecuencia cuando lo acarician ó ve venir á sí á las personas que ama. Sin embargo, con este último y mismo grito manifiesta tambien sus cortos momentos de impaciencia y de mal humor. Por lo demás, no es posible determinar los diferentes gritos de esta ave y de sus semejantes, pues nadie ignora que están organizadas de modo que pueden remedar los silbidos, los gritos y hasta la palabra, y cambian de voz cuando oyen algunos sonidos que les agradan y que pueden imitar.

Esta ave es celosa, y en especial de los niños cuando ve que participan de las caricias de su ama: si ve á alguno de estos en su regazo, procura al punto marcharse de su lado estendiendo las alas en actitud de querer volar, pero como su vuelo es corto y pesado, y recela caer, se limitan á manifestarle su descontento con gestos y movimientos de inquietud, y con gritos penetrantes y redoblados; y continúa este alboroto hasta que su ama deja el niño y le presenta el dedo para recibirlo; entonces le manifiesta su alegría con un murmullo de satisfaccion, y algunas veces con una especie de carcajada que imita perfectamente la risa grave de una persona de edad. No le gusta tampoco la compañía de los demás papagayos, y si se introduce alguno en el cuarto que él habita, no está contento hasta que lo han sacado de allí. Parece, pues, que esta ave no quiere partir con nadie la menor caricia ni la mas pequeña atencion de los que él ama: esta especie de celos trae su origen del afecto mas puro, y pruébalo el ver que si otra persona, que no sea su ama, acaricia la misma criatura que le puso de tan mal humor, no da mues-

tras de hacer caso ni manifiesta inquietud alguna.

Come con corta diferencia de todo cuanto comemos: el pan, la carne de vaca, el pescado frito, la pastelería, y el azúcar sobre todo, parece son muy de su gusto: no obstante prefiere á todo lo dicho las manzanas cocidas, las que traga con ansia, así como las avellanas, que rompe con su pico y monda en seguida con la mayor destreza entre sus dedos, para no comer mas que la carne. Chupa las frutas tiernas en vez de mascarlas, apretándolas con la lengua contra la mandíbula superior: y en cuanto á los demás alimentos menos tiernos, como el pan, la pastelería, etc., los muele ó los masca apoyando la punta de la mandíbula inferior contra el parage mas cóncavo de la superior; pero cualquiera que sea su comida, sus excrementos son siempre de color verde, mezclados con una especie de creta blanca, como los de la mayor parte de las aves, escepto cuando ha estado enfermo, pues entonces, son de color anaranjado ó amarillento subido.

Por lo demás, este guacamayo, como todos los otros papagayos, se sirve muy diestramente de sus patas; lleva hácia adelante el dedo posterior para coger y asir las frutas y demás que le dan, y lo lleva en seguida al pico. Puede decirse que los papagayos se sirven de sus dedos como las ardillas ó los monos, con corta diferencia; y se valen tambien de ellos para suspenderse y agarrarse. El guacamayo verde de que aqui se trata, dormia agarrado de este modo de los barrotes de su jaula. Los papagayos tienen otro hábito comun que hemos observado en muchas especies diferentes, y es que no andan ni trepan ni bajan jamás sin agarrarse primero ó ayudarse con la punta del pico, y en seguida llevan sus patas adelante para que les sirvan como punto de apoyo; y de ahí es que solo cuando andan por una superficie llana dejan de servirse del pico para cambiar de lugar.

Los guacamayos no tienen visibles las aberturas de la nariz, como la mayor parte de los demás papagayos, en vez de encontrarse estas sobre la parte córneá aparente del pico, están ocultas debajo de las primeras plumitas que cubren la base de la mandíbula superior, la cual se levanta y forma una especie de cavidad en su raíz. Si el pájaro hace algun esfuerzo para imitar ciertos sonidos difíciles, se observa también que su lengua se dobla entonces hácia la punta, y cuando come la dobla del mismo modo: facultad de que carecen las otras aves que tienen el pico recto y la lengua puntiaguda, que solo pueden moverla retirándola ó alargándola en la dirección del pico. Por lo demás, este pequeño guacamayo verde es tanto y quizás mas fuerte que la mayor parte de los otros papagayos; aprende mucho más fácilmente á hablar, y pronuncia con mas claridad que los guacamayos rojo y azul; escucha á los otros papagayos y aprende como ellos. Su grito es casi semejante al de los demás guacamayos: únicamente su voz no es ni con mucho tan fuerte, y no pronuncia tampoco con tanta claridad la palabra *ara*.

Hay quien pretende que las almendras amargas hacen morir á los loros, cosa de que no he podido asegurarme; pero si sé que el peregril, aun cuando sea en corta cantidad, y del que parece gustan mucho, les es muy nocivo; y se ha observado que luego que lo han comido, sale de su pico un licor espeso y viscoso, y mueren en seguida en menos de una ó dos horas.

Parece que hay en la especie del guacamayo verde la misma variedad de razas ó de individuos que en la de los guacamayos rojos: á lo menos Edwards describió el guacamayo verde sobre un individuo de la primera magnitud, pues encuentra en el ala plegada quince pulgadas y dos líneas de longitud, y

diez y siete pulgadas y seis líneas en la pluma media de la cola. Este guacamayo verde tenia la frente roja, y las pennas del ala azules, así como el dorso y el obispillo. Edwards dice que la tinta de la parte interior de las alas y de la inferior de la cola es anaranjado-oscuro, seguramente el rojo-bronceado oscuro que hemos visto en el lado interior de las alas de nuestro guacamayo verde. Las plumas de la cola del de Edwards eran rojas en el lado esterno, con el extremo azul.

EL GUACAMAYO NEGRO.

Este guacamayo tiene el plumage negro con visos de un verde luciente, y estos colores así mezclados son muy semejantes á los del plumage del *aní*. Como no nos ha sido posible proporcionarnos esta ave, no podemos hacer mas que indicar su especie que es conocida de los salvages de la Guayana: únicamente sabemos que difiere de los otros guacamayos en algunos hábitos naturales, cuales son el no acercarse jamás á poblado, y residir sobre las cumbres secas y estériles de las montañas. Parece que de esta ave habló Laet con el nombre de *araruna* ó *machao*, y cuyo plumage, dice, es negro, pero tan mezclado de verde, que despide un brillo admirable visto á los rayos del sol; y añade que tiene los pies amarillos, el pico y los ojos rojizos, y que permanece siempre en el interior de las tierras.

LAS AMAZONAS Y LOS CRIQUES.

Llamaremos *papagayos amazonas* á todos aquellos que tienen algun color rojo en la punta de las alas, y que son conocidos con este nombre en América, porque proceden originariamente del pais de las Amazonas; y daremos asimismo el nombre de *criques* á los que no tienen nada rojo en la punta de las alas sino solamente en su parte superior, por ser tambien el nombre que los salvages de la Guayana dan á esos papagayos, los cuales empiezan á ser conocidos en Francia con este mismo nombre. Estos difieren además de las amazonas, 1.º en que el verde del plumage de las amazonas es brillante, y tanto, que hasta llega á deslumbrar la vista, en vez de que el verde de los criques es mate y amarillento; 2.º en que las amazonas tienen la cabeza cubierta de un hermoso amarillo muy vivo, en lugar de que en los criques este amarillo es oscuro y mezclado con otros colores; 3.º en que los criques son algo mas pequeños que las amazonas, las cuales son tambien mucho mas pequeñas que los guacamayos; 4.º las amazonas son muy hermosas y raras, al paso que los criques son los papagayos mas comunes y menos hermosos entre todos ellos, y están además esparcidos por todas partes en gran número, siendo así que las amazonas apenas se encuentran mas que en el Pará y en algunas otras comarcas vecinas del rio de las Amazonas.

Pero como los criques tienen tambien algo de rojo en las alas, deben reunirse aquí con las amazonas, en quienes este rojo forma el carácter principal; tienen

además los mismos hábitos naturales, vuelan igualmente en bandadas numerosas, se posan en gran número en los mismos parages, y todos á la vez despiden un grito que se oye desde muy lejos; van tambien á los bosques, tanto en las alturas como en los terrenos bajos, y hasta á las sábanas anegadas plantadas de palmeras, á cuyo fruto son muy aficionados, así como al de los gomeros elásticos, de los bananos, etc. Por lo tanto comen de muchas mas especies de frutas que los guacamayos, que por lo regular solo se alimentan del fruto de la palmera del Brasil, que es redondo y del tamaño de una camuesa, pero tan duro que apenas puede cortarse con una navaja.

Algunos autores han dicho que la carne de todos los papagayos de América contrae el olor y el color de los frutos y semillas de que se alimentan; que huele á ajo cuando han comido el fruto del aceyoiba; y sabe á nuez moscada y clavo cuando se alimentan del fruto del jamipa, cuyo jugo claro en un principio como el agua, se vuelve en pocas horas tan negro como la tinta. Añaden tambien estos autores que los papagayos engordan en la estacion de la madurez de las guayavas; que en efecto, son muy buenos de comer; y en fin, que la semilla del algodón los embriaga en términos de dejarse coger con la mano.

Las amazonas, los criques, y todos los demás papagayos de América hacen sus nidos, como los guacamayos, dentro de los agujeros que han abierto los picos ó carpinteros en los arboles viejos y carcomidos; y no ponen igualmente mas que dos huevos, dos veces al año, los cuales empollan el macho y la hembra alternativamente. Aseguran que no abandonan jamás sus nidos, y que aunque hayan tocado y manoseado sus huevos, no los aborrecen, como sucede á la mayor parte de las aves, sino que continúan la incubación hasta que salen los pollos. En la época de sus

amores se juntan en bandadas, hacen sus nidos en un mismo distrito, y andan juntos en busca de su alimento. Luego que están satisfechos, forman un murmullo continuo y una gritería estrepitosa; cambian sin cesar de puesto, y van y vienen de un árbol á otro, hasta que la oscuridad de la noche y la fatiga de un ejercicio tan violento les obliga á descansar y á dormir. Por la mañana, luego que el sol comienza á parecer, se les ve sobre las ramas desnudas de hojas, y allí permanecen quietos hasta que se ha disipado el rocío que humedeció sus plumas, y se han calentado bastante; entonces parten todos á la vez, haciendo un ruido semejante al de las cornejas grises, aunque algo mas fuerte. Estas aves fabrican sus nidos en la estación lluviosa.

Los salvages cogen comunmente los papagayos en el nido, porque así son mas fáciles de criar y se domestican mejor: sin embargo, los caribes, segun el P. Labat, los cogen tambien cuando son ya grandes. «Estos salvages, dice, acechan los árboles sobre los cuales se posan por la tarde en gran número; y cuando llega la noche, llevan á las inmediaciones del árbol carbon encendido y echan por encima goma con pimienta verde: con esto se forma una humareda espesa que aturde á las aves, las hace caer al suelo, y entonces las cogen, les ligan los pies, y las hacen volver de su mareo echándoles agua en la cabeza. Tambien los derriban sin herirlos peligrosamente con flechas embotadas.

Pero cuando se les coge adultos no se domestican fácilmente: solo hay un medio de sujetarlos hasta el punto de poderlos manejar, y es el soplarles humo de tabaco dentro del pico; entonces como el ave aspira del humo lo bastante para quedar trastornada, se vuelve muy apacible mientras le dura el mareo: si con esto no se logra corregirla, se reitera la misma opera-

cion; pero por lo comun se hacen dóciles al cabo de pocos dias. No es fácil formar idea de la malignidad de los papagayos en estado silvestre: muerden con ahinco, aunque no sean provocados, y nunca sueltan la presa sino á fuerza de castigo. Si se cogen cuando viejos, aprenden difícilmente á hablar, y para que no despidan su voz desagradable, es preciso echar mano del humo, y en efecto, cesan de gritar cuando se les ha echado algunas veces el humo del tabaco.

Algunos autores han supuesto que las hembras de los papagayos no aprendian jamás á hablar; pero no solo es un error, sino tambien una idea contra naturaleza: á estas se les instruye con tanta facilidad como á los machos, y hasta son mas dóciles y de indole mas tratable. Por lo demás, de todos los papagayos de América, las amazonas y los criques son los mas susceptibles de educacion y de imitar la palabra, especialmente si se cogen cuando jóvenes.

Los salvages, que comercian entre sí con las plumas de los papagayos, toman posesion de cierto número de árboles en los que anidan estas aves y que son para ellos una especie de propiedad, de la que sacan su renta vendiendo los papagayos á los extranjeros, y haciendo con los demás salvages el tráfico de sus plumas. Estos árboles, residencia de los papagayos, pasan de padres á hijos y suelen ser las mas veces la mejor finca de la sucesion.

LA AMAZONA DE CABEZA BLANCA.

Mas exacto seria llamar á este papagayo de *frente blanca*, porque el único color blanco que se echa de

ver en todo su cuerpo está en la cabeza: algunas veces el color blanco abraza también el ojo y se extiende en el vértice de la cabeza; pero por lo regular no comprende más que la frente. Dos individuos que he visto retratados y que indican al parecer una variedad de la especie, difieren además por el color, que es de un verde más subido y dominante en el uno, y menos orlado de negro, más claro y mezclado de amarillento en el otro: estos colores están además cortados á manera de festones negros sobre todo el cuerpo y la garganta y la parte anterior del cuello de un hermoso rojo; color que tiene menos estension y brillo en el otro, pero se le vé además una mancha en la parte inferior del vientre. Ambos tienen las grandes pennas de las alas azules, y las de la cola de un verde amarillento y pintadas de rojo hasta su primera mitad; y se observa en las puntas de las alas la mancha roja que es por decirlo así, la librea de las amazonas. Dice Sloane que llevan frecuentemente estos papagayos desde Cuba á Jamaica, y que se encuentran también en Santo Domingo. Véanse así mismo en Méjico, pero no en la Guayana. Brisson hizo dos especies de esta ave, y su error procede de que creyó que el papagayo de cabeza blanca descrito por Edwards era diferente del suyo: no obstante, cualquiera podrá cerciorarse fácilmente de que es la misma ave. Además, el papagayo de la Martinica indicado por el P. Labat, que tiene el vértice de la cabeza de color apizarrado con algo de rojo, es como se ve, diferente de nuestro papagayo-amazona de cabeza blanca, por lo que no anduvo fundado Brisson diciendo que era el mismo que este.

LOS CRIQUES.

Aunque hay gran número de aves á las cuales debemos dar este nombre, podemos con todo reducirlas á siete especies, de las que todas las demás son meras variedades. Estas siete especies son: 1.^a el cric de garganta amarilla; 2.^a el molinero ó cric empolvado; 3.^a el cric rojo y azul; 4.^a el cric de faz azul; 5.^a el cric propiamente dicho; 6.^a el cric de cabeza azul; y 7.^a el cric de cabeza violada,

EL CRIC DE CABEZA Y GARGANTA AMARILLAS.

Este cric tiene toda la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello de un amarillo muy hermoso; la inferior del cuerpo de un verde brillante, y la superior de un verde algo amarillento; la punta del ala es amarilla, en vez de que en las amazonas esta misma punta es roja; el primer orden de las coberturas del ala es rojo y amarillo, y los otros de un hermoso verde; las pennas de las alas y de la cola están variegadas de verde, de negro, de azul-violado, de amarillento y de rojo; el iris de los ojos es amarillo, y el pico y los pies son blanquizcos.

Este cric de cabeza amarilla se encuentra actualmente en poder del R. P. Bongot, quien nos ha favorecido con la relacion siguiente acerca de su índole

y hábitos naturales: «Este pájaro se muestra susceptible de aficionarse á su amo, á quien quiere, pero con condicion de que le alegre y acaricie. Se entristece al parecer si le olvidan, y da indicios de ser vengativo si le enfadan; tiene momentos de desobediencia; muerde cuando se le antoja, y rie á carcajadas despues de haber mordido como si aplaudiese su maldad. Los castigos ó el rigor no hacen mas que exasperarle, le endurecen y le vuelven mas tenaz; y solo se le puede atraer luego por medio de caricias.

«El deseo de despedazar y la necesidad de roer, hacen de él un ave destructora de todo cuanto le rodea: corta las telas de los muebles, rompe la madera de las sillas, y hace trizas del papel, de las plumas y de todo lo que encuentra. Si se le quita del lugar en que está, el instinto de contradiccion le lleva al instante al mismo sitio; pero sus gracias compensan estas malas calidades: acuérdate facilmente de lo que se le enseña, se agita, y juega en su travesaño. La jaula le entristece, y le vuelve mudo, solo habla bien cuando goza de libertad; pero charla mucho menos en invierno que en verano, en cuya estacion no cesa de hablar desde por la mañana hasta la noche, y en términos que hasta olvida el alimento.

«En los dias en que se halla de buen temple es afectuoso, recibe y devuelve las caricias, es obediente y escucha; pero á veces un capricho interrumpe y pone fin á su buen humor. Parece que las mudanzas del tiempo le afectan algun tanto, pues se pone entonces silencioso, y el mejor medio para reanimarle es cantar á su lado: con esto se despierta y hace esfuerzos para sobrepujar con sus carcajadas y gritos la voz que le acaba de escitar. Ama á los niños, en lo que difiere de la índole de los otros papagayos, y se aficiona con preferencia á algunos; los que gozan de su afecto pueden cogerle y llevarle á cualquier parte,

sin que él deje de acariciarlos un punto, y si alguna persona grande llega á tocarle en este momento le muerde con mucha fuerza. Cuando los niños sus amigos se separan de él, se aflige, los sigue y los llama con ahinco. En tiempo de la muda, que dura unos tres meses, parece estar muy incomodado y abatido.

«Su alimento ordinario son los cañamones, las nueces, fruta de toda especie, y algunas sopas de vino. No obstante, preferiria la carne si se la diesen; pero se ha visto que este alimento le pone pesado y triste, y le hace caer las plumas al cabo de algun tiempo. Tambien se ha observado que conserva su comida en algunas bolsas ó abazones, de donde la va sacando por medio de la ruina.»

EL CRIC DE CABEZA AZUL.

La sesta especie de estos papagayos es la del cric de cabeza azul, descrita por Edwards; la cual se encuentra en la Guayana, así como las precedentes. Tiene este papagayo toda la parte anterior de la cabeza y de la garganta azul, color que termina en el pecho en una mancha roja; lo restante del cuerpo es verde, y mas subido en el dorso que en la parte inferior del cuerpo; las coberteras superiores de las alas son tambien verdes; sus grandes pennas son azules, las siguientes son rojas, y la parte superior azul en el extremo; las pennas que están mas cerca del cuerpo son verdes; las de la cola son verdes en el lado superior hasta la mitad de su longitud, y verde-amari-llentas en el inferior; las pennas laterales tienen una tinta roja en las barbas esternas; el iris es de color

anaranjado; y el pico es ceniciento-negrusco, con una mancha rojiza en los lados de la mandíbula superior; los pies son de color de carne, y las uñas negruzcas.

EL CRIC DE CABEZA VIOLADA.

El P. du Tertre fué el primero que indicó y describió este papagayo, el cual se encuentra en la Guadalupe. «Es tan hermoso, dice, y tan singulares los colores de su plumage, que merece se le describa antes que á otros. Es casi del tamaño de una gallina; tiene el pico y los ojos circuidos de color de rosa; todas las plumas de la cabeza, del cuello y del vientre son violadas, con mezcla de verde y negro, y con visos como la garganta del palomo; toda la parte superior del dorso es de un verde muy oscuro; las grandes pennas de las alas son negras, y todas las demás amarillas, verdes y rojas; y tiene en las coberteras de las alas dos manchas en forma de rosas de los mismos colores. Cuando eriza las plumas del cuello, forma con ellas una hermosa gorguera al rededor de la cabeza, en la cual parece que se mira como el pavo real en su cola; tiene la voz recia, habla de un modo muy claro, y aprende con facilidad con tal que se le coja jóven.

Nosotros no hemos visto este papagayo, el cual no se encuentra en Cayena, y aun debe de ser tambien muy raro en el dia en la Guadalupe, porque ninguno de los habitantes de aquella isla nos ha dado noticia de él: pero esto no es estraño, en razon á que desde que se ha aumentado la poblacion de las islas ha dis-

minuido considerablemente en ellas el número de los papagayos, y el P. du Tertre observa, en particular de este, que los colonos franceses le hacian una guerra terrible en la época en que las guayabas, las chirimoyas, etc., le daban una gordura estraordinaria y succulenta; y dice tambien que es de índole muy mansa, y fácil de domesticar. «Nosotros teniamos dos de estos papagayos, añade, que hicieron el nido á cien pasos de nuestra vivienda, en un árbol muy alto, y vimos que el macho y la hembra empollaban alternativamente los huevos, y venian uno despues de otro á buscar la comida á casa, donde trajeron sus polluelos, luego que estuvieron en estado de salir del nido.»

Debemos observar tambien que, como los criques son los papagayos mas comunes, y al mismo tiempo los que hablan mejor, se han entretenido los salvages en criarlos y en hacer en ellos diferentes ensayos á fin de variar su plumage, sirvense para esta operacion de la sangre de una pequeña rana, cuya especie es muy diferente de las de Europa, pues es la mitad mas pequeña y de un hermoso azul, con listas longitudinales de color de oro; es la rana mas bonita que se puede ver; rara vez se mete en las lagunas, y siempre permanece en las selvas distante de poblado. Los salvages ván y cogen en el nido un cric jóven; le arrancan las plumas escapulares y algunas otras del dorso; luego frotan con la sangre de esta rana el papagayo medio desplumado; y las plumas que nacen despues de esta operacion, en lugar de verdes que eran, salen de un hermoso color amarillo ó rojo; y esto es lo que se llama papagayos alfombrados; este uso es muy antiguo entre los salvages pues Marcgrave habla ya de él, y los de la Guayana, así como los del país de las Amazonas, practican tambien este arte de alfombrar el plumage de los papagayos. Por

lo demás, la operacion de arrancar las plumas debe ser muy dolorosa, puesto que mueren muchos de sus resultas; razon porque todos estos papagayos alforbrados son tan raros, y los salvages los venden á precio mas subido que los otros.

FIN DEL TOMO DIEZ.

INDICE.



	PAGS.
Las Viudas	5
La Viuda de collar de oro	7
La Viuda de cuatro hebras	9
La Viuda dominica	id.
La Gran viuda	10
La Viuda de carreteras	11
La Viuda mosqueteada	id.
La Viuda encendida	12
La Viuda apagada	13
El Granadino	id.
El Verdecillo	4
El Papa	17
El Copete azul	19
La Embenza verde-azul	20
El Verde pardillo	id.
El Verdi-negro	21
El Verderin	22
El Verdecillo sin verde	id.
El Gilguero	23
Variedades del Gilguero	31
Pájaros estrangeros que tienen relacion con el Gilguero	35
El Sizerin	37